



“VIII. Griegos y cartagineses en la Península desde el siglo V”

p. 223-256

Pedro Bosch-Gimpera

*El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*

Segunda edición conmemorativa

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

430 p. + [XLVI]

Figuras

ISBN 968-36-4439-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/001/poblamiento\\_formacion.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/001/poblamiento_formacion.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## CAPITULO VIII

### GRIEGOS Y CARTAGINESES EN LA PENINSULA DESDE EL SIGLO V

#### 1. *Los griegos y los cartagineses en España de 480 a 350 a. de J. C.*

Este período parece haber sido de paz en España, que no fué afectada sino indirectamente por las nuevas luchas que se desarrollaron fuera de ella.

En este período sigue el conocimiento y el interés de los geógrafos griegos por el lejano Occidente y aunque el límite de la navegación parece hallarse en las Columnas (el estrecho de Gibraltar), se tiene noticia de los pueblos de más allá. Después del “Periodos Gés” de Hecateo (510), que representa el conocimiento de los griegos después de Alalia y antes de la guerra de Artemisión, no hay descripciones del oeste hasta entrado el siglo v: Carón de Lampsaco, hacia 464, o no mucho más tarde, escribió su *Periplous tous éktós ton Heracléon stelón*,<sup>1</sup> desgraciadamente perdido. Herodoto, por noticias recogidas hacia 448, habla de los cinetas y de los celtas, estos últimos el pueblo extremo del ecumeno. Luego sigue el importante texto de Eucatemón de Amfípolis, que describe la situación creada por la

paz de Artemisión y que es el testimonio de las Columnas como límite de la navegación griega, habiéndose escrito en la época en que los atenienses del tiempo de Pericles sentían renacer el interés por Occidente y en que aquél concebía sus planes ambiciosos. Herodoro de Heraclea (hacia 420) describe las tribus alrededor del estrecho en una obra erudita, conociendo también a los cinetas del sur de Portugal, vecinos de los ileates-gletes del valle del Guadalquivir, además de los tartesios, los elbisinos (olbisios de Huelva), los celcianos (cilbicenos del estrecho) y sus vecinos en el Mediterráneo: los mastienos.

Luego, el interés decae, y, en todo caso hasta Piteas (330 a. de J. C.), no se vuelve a encontrar una nueva exploración. Sólo en el período intermedio aparecen textos de erudición basados en noticias anteriores, como la de Éforo en la primera mitad del siglo IV, quien escribe su geografía del ecumeno basada en viejas noticias jonias y utilizando para España el Periplo masaliota, lo mismo que, poco más tarde, hacia 340, el Pseudo Escílax, quien escribe otro Periplo, con muchos puntos de contacto con Éforo.<sup>2</sup>

Entretanto la costa occidental seguía siendo el monopolio de los cartagineses: los griegos sabían muy poco de ella y no llegaban allá, aunque los cartagineses llevaban a los mercados africanos vasos griegos, que el Pseudo Escílax<sup>3</sup> dice que se vendían en las costas de Marruecos y no sabemos si también en el mercado de Cerne (Río de Oro), de donde los cartagineses sacaban oro y marfil. Este mercado debió ser explotado intensamente durante los siglos V y IV sólo por ellos, y las noticias vagas que daban los cartagineses de él y de las dificultades de la navegación en los países tropicales, procuraban envolverlos en un misterio a propósito para impedir que fuesen buscados por los competidores.<sup>4</sup> En realidad, para los griegos seguía siendo un país desconocido en el que se localizaban hechos fabulosos, como antes se hiciera en España,<sup>5</sup> y en este período

sólo se conoce una exploración no cartaginesa, la de Sataspes, bajo Jerjes, en el segundo tercio del siglo v, quien llegó hasta el Senegal y acaso hasta Guinea, encontrando una población de pigmeos y realizando su viaje desde las Columnas, idea que parece haberse concebido ya bajo Darío, sin que entonces se llegase a poner en práctica.<sup>6</sup>

La intervención de mercenarios en guerras fuera de España es conocida de los siguientes momentos. Ante todo en la de Himera en 480, al lado de los cartagineses, en Sicilia. Luego figuraron en Grecia en el ejército de Aristarco, uno de los generales atenienses en las Guerras del Peloponeso, hacia 411, de lo que procede la mención de los iberos en Aristófanes. Finalmente repetidas veces en las guerras siguientes de Sicilia, en las luchas que a partir de fines del siglo v siguieron sin interrupción casi entre los dos enemigos tradicionales. En 396 se pasaron del ejército cartaginés al de Dionisio el Antiguo, reclutándolos éste también en 368. En la guerra de Timoleonte reaparecen al lado de los cartagineses en 340 (Crimiso). Estas correrías militares ibéricas responden al espíritu de aventura del pueblo, y su reclutamiento se debía hacer desde las colonias cartaginesas y griegas, según los casos, contribuyendo a familiarizarlos con la civilización griega en Sicilia y aun en la propia Grecia.<sup>7</sup>

En España, las relaciones entre griegos y cartagineses debían estar reguladas por la paz después de Artemisión, que establecería el estado de cosas descrito por Euctemón, continuando la relación de unos y otros entre sí y con las tribus indígenas.

A la prosperidad de esta nueva etapa del comercio griego se debió probablemente el establecimiento de nuevos colonizadores procedentes del sur de Francia en el golfo de Rosas, en donde por entonces debió ser fundada Rhode (Rosas), por elementos rodios que hay que suponer no llegados directamente de la isla del Egeo, como se ha creído a menudo, sino relacionados con los rodios procedentes de Parthénope, la vieja Ná-

poles, que ya habían intervenido en la colonización del sur de Francia (Rhodanusia). Para la fundación de la Rhode catalana no hay ningún dato aprovechable en la literatura ni en la arqueología, no habiéndose hallado restos de la ciudad en las prospecciones realizadas en su territorio. El único indicio es la acuñación de monedas, que principia hacia 410 con imitaciones de las bellas monedas siracusanas de Evaineto, lo que hace pensar que la nueva colonia, floreciente a fines del siglo v, debió fundarse poco antes.

## 2. *La arqueología de 480-350 a. de J. C.*

La arqueología, en cambio, permite una reconstrucción más satisfactoria de las relaciones de los griegos y los cartagineses con España. Conocemos bastante de la Neápolis emporitana, menos de lo que quisiéramos porque los estratos griegos se hallan en general bajo la capa de la época romana, siendo posible llegar a aquéllos sólo excepcionalmente, y no habiéndose podido excavar metódicamente sus sepulcros, saqueados desde antiguo. Algo se conoce de la pequeña ciudad de “Leuké ákra” (?) en el Tossal de Manises de la Albufereta de Alicante, especialmente las tierras cocidas y la cerámica ática del estilo de Midias de su necrópolis, y prácticamente nada de las demás ciudades griegas, si no son las monedas de Rosas.<sup>8</sup> De las colonias fenicio-cartaginesas, algo de los sepulcros de Cádiz, los sepulcros de Ibiza y sepulcros de Baria (Villaricos). Pero además existen hallazgos griegos en cierta abundancia y algunos cartagineses en las estaciones ibéricas.

En la Neápolis emporitana, en el siglo v, debió levantarse un templo a Asclepio del que se ha conservado el basamento y se ha recuperado la imagen, la mejor que conocemos del dios en todo el mundo griego, adquirida por los emporitanos en los talleres de escultura de Atenas, que trabajaban dentro de la

tradición de la escuela de Fidias y que decoraron los frisos del Partenón, a fines del siglo v.<sup>9</sup> Del siglo v es probablemente un *buleuterion* próximo al santuario de Asclepio, lugar de reunión del consejo de la ciudad, y los hallazgos de la capa primera que, con los sepulcros, ha proporcionado abundante cerámica ática de figuras rojas. Esta domina casi exclusivamente, y a través de ella se sigue el desarrollo de todos los estilos áticos del siglo v y iv. Son de notar especialmente una “*pelike*” del taller de Aristófanes-Erginos, relacionado con la pintura cerámica de influencia polignótica y con el círculo de Midias, así como una *crátera* del llamado por Beazley “pintor del tirso negro”. Hay también cerámica de Kertch. Las esculturas están representadas, aparte del Asclepio, por una cabeza de Sileno, de mármol, que puede relacionarse con la escultura representada por el grupo de los Tiranocidas, una cabeza pequeña de mármol también de tradición fidiásica representando acaso a Poseidón. Una figurita de tierra cocida de mediados del siglo v, encontrada en la ciudad, representa una joven llevando la ofrenda de un ganso.<sup>10</sup>

Un capítulo interesante que hoy se comienza a reconstruir de la arqueología emporitana, es la evolución de su moneda.<sup>11</sup> Hacia 480 debió empezar un nuevo período en el que las acuñaciones de la ciudad imitan varios tipos de moneda (Massalia, Himera, Cime), pero especialmente las de Atenas arcaicas y las llamadas de transición entre 460 y 413. Las imitaciones de Atenas corresponden a la época de predominio del comercio ateniense, durante el que llegaron grandes cantidades de vasos áticos a España y en que se adquirió el Asclepio de Emporion. En el último tercio del siglo empieza a abundar la imitación de las monedas de Sicilia, entre otras (Corinto), para, después de 413, en la momentánea decadencia del comercio ático con el fin desastroso de la Guerra del Peloponeso, acabar predominando las imitaciones de la moneda siracusana, con

lo que se fija la escala de valores emporitanos y aparecen divisores de los dracmas, que siguen durante el siglo iv hasta que, hacia 317, empiezan los clásicos dracmas de Emporion con la cabeza de Aretusa y el Pegaso. Pero desde fines del siglo v (desde 610) y en la primera mitad del iv se desarrolló paralelamente la moneda de Rosas con sus acuñaciones extraordinariamente bellas, imitación de las siracusanas de Evaineto y otros. Amorós sospecha que paralelamente a las acuñaciones emporitanas pudieron existir otras de las colonias del sureste de España, todavía mal conocidas. La difusión de la moneda griega se conoce en la costa catalana y en el norte del reino de Valencia, en este período, por los hallazgos de Emporion y además por los tesoros del Pont de Molins (que desde el siglo vi llega al fin del siglo iv), Rosas (460-300), de Tarragona (de 430 al fin del siglo iv), y Morella (490 a 400).

De la colonia de la Albufereta y su necrópolis se tienen noticias confusas respecto a su estratigrafía; pero se conocen de ella figuritas de tierra cocida, muy semejantes a las griegas de Ibiza y cerámica de figuras rojas, especialmente del “bello estilo” que aparece en Francia en Ensérune y que se ha incluido en el ciclo de Midias, atribuyéndolo Beazley al “pintor de Iena” y fechándolo hacia el 400.<sup>12</sup>

De este período son los principales hallazgos de la necrópolis de Gades, consistentes en joyas y particularmente en el conocido sarcófago antropoide que, después de lo que conocemos de las necrópolis de Fenicia, hay que colocar mucho más tarde de lo que se había creído, no pareciendo anterior al último tercio del siglo v.<sup>13</sup> De Ibiza proceden abundantes hallazgos de la necrópolis del Puig des Molins,<sup>14</sup> con sus cámaras subterráneas excavadas artificialmente en la roca, en las que abundan las tierras cocidas de tipos griegos, junto con los cartagineses y de tradición oriental, a la vez que los escarabeos, las joyas, la cerámica y los huevos de avestruz cartagineses,

faltando en general de la cerámica griega la de la mayor parte del siglo v, todo lo que no son leцитos y aríbalos de figuras rojas de estilo muy avanzado. Parece como si la cerámica con alguna tierra cocida, que puede sospecharse que proceda de la Albufereta por la semejanza de sus tipos, a partir de este momento tardío fuese la principal importación griega. Las tierras cocidas de tipo griego en la mayor parte de los casos, después de la época arcaica, son imitaciones hechas por los mismos cartagineses, que continuaron a su vez desarrollando su propia plástica con tierra cocida. En Villaricos los sepulcros cartagineses del siglo v<sup>15</sup> son relativamente pobres en hallazgos, que corresponden a los de Cádiz e Ibiza, aunque sin figuritas de tierra cocida: probablemente la población cartaginesa era poco importante, a diferencia de la indígena que hacia mediados del siglo v toma gran incremento.

Las relaciones entre griegos y cartagineses en este período, en España, están comprobadas por los hallazgos griegos de Ibiza, fuera del área visitada por los colonizadores helénicos, por una parte,<sup>16</sup> y por otra por los hallazgos cartagineses en las colonias griegas (Emporion y La Albufereta), así como en los lugares ibéricos, en donde se mezclan con importaciones griegas. Acaso algunos hallazgos de Andalucía, próximos a la zona cartaginesa como los de Galera y los de los sepulcros ibéricos de Villaricos, pueden proceder de relaciones directas con los cartagineses. De Villaricos se conoce una estela funeraria con inscripción cartaginesa que Siret supone de un capataz semítico en las minas trabajadas por los indígenas.<sup>17</sup> Más al norte, en la costa oriental y en los lugares próximos a las colonias griegas, parece probable que, cuando se encuentran pequeños objetos cartagineses, fueran importados por los mismos griegos.

Particularmente interesantes son los hallazgos de algunas necrópolis ibéricas, en donde los hallazgos griegos se asocian a los indígenas, asociación de gran importancia para fijar la cro-



nología de la infiltración de la influencia griega en el arte ibérico y especialmente en la cerámica.

Un primer grupo hasta mediados del siglo v lo constituyen algunos sepulcros de la necrópolis de Galera (Granada) con cámaras de piedra. Una muy monumental (sepultura 75) tiene una columna que sostiene el techo y con un capitel helenizante derivado del jónico, desgraciadamente sin hallazgos. En este grupo (sepulturas 10, 76, 2, 6) se asocian los hallazgos griegos o el arte helenizante (sepultura 76, asa de bronce con cabeza de felino y urna de piedra con pinturas griegas) con los vasos indígenas y la importación cartaginesa,<sup>18</sup> pero no hay cerámica griega. En estas cámaras había pinturas murales de tipo griego, desgraciadamente destruidas (sepultura 76).

En Galera como en otras localidades ibéricas, a partir de 440 parece decaer la importación cartaginesa y en cambio se encuentra normalmente la de cerámica de figuras rojas, griega, que sigue sin interrupción hasta la segunda mitad del siglo iv.<sup>19</sup> El profesor Beazley ha querido comunicarnos las fechas que él asigna a los vasos griegos en cuestión, y la identificación del estilo de algunos con los de maestros cuya obra ha podido reconstituir con el estudio de vasos de distintas colecciones, que permiten rehacer un importante capítulo de la historia de la cerámica de figuras rojas. El primero es la cratera ática de las musas de la tumba 34 de Galera que se fecha en 440, lo mismo que algunos fragmentos de figuras rojas de muy buen estilo de la necrópolis del Molar.<sup>20</sup> Sigue el sepulcro II de Galera, con una cratera ática con un jinete frente a una mujer alada, fechado entre 430 y 425, que puede compararse en su estilo con el vaso representando a Triptólemo del poblado de La Bastida (Mogente, provincia de Valencia).<sup>21</sup> Del 425 es la cratera ática con una representación de Orfeo de la sepultura 39 de Villaricos.<sup>22</sup> Sigue luego el estilo florido del ciclo llamado de Midias, del que

en Ensérune (en el sur de Francia) hay bellas muestras atribuidas por Beazley al “pintor de Iena”,<sup>23</sup> al que también se atribuyen los “kylix” de la colonia griega de la Albufereta, al norte de Alicante,<sup>24</sup> fechándose hacia 400. Inmediatamente viene el que Beazley llama “el pintor de la *Grypomachia* de Oxford”, hacia 400 (crátera de la sepultura 82 de Galera). De 400 a 380 es el llamado “retorted painter”, al que se deben las cráteras de los sepulcros 48 y 52 de Villaricos<sup>25</sup> y probablemente la del sepulcro de Toya (la antigua Tugia, en Peal de Becerro, provincia de Jaén, en donde apareció también un disco de bronce dorado con el relieve de una cabeza de león);<sup>26</sup> continuando su estilo el “Black thyrsos painter”, hacia 380, al que se atribuyen las cráteras de las sepulturas 83 y 112 de Galera y la crátera citada de Emporion. En Galera, en la sepultura 106 hay otra crátera tapada con un plato griego de los llamados “campanienses” con palmetas, que se puede fechar hacia la misma época o poco después. Por fin, de los alrededores de 350 es una pelike del estilo de Kertch, de la sepultura 87 de Galera.

El estilo de Kertch, por esta época, alcanzó gran difusión (en el siglo IV) y debió ser introducido por las colonias griegas. Lo conocemos de Emporion,<sup>27</sup> del sur de Francia, de Puig Castellar en Cataluña, de La Bastida en la región valenciana<sup>28</sup> y, en la costa atlántica portuguesa, de la necrópolis de Alcacer do Sal.<sup>29</sup> Fuera del territorio ibérico, que comerciaba normalmente con las colonias griegas, o sea a Portugal, es probable que no llegase sino indirectamente, acaso a través de los cartagineses, que debían adquirirlo a los griegos de España, pues parece que en Cartago no hay vasos de Kertch.<sup>30</sup> Este debió ser el caso de la cerámica griega exportada a la costa occidental de África, sobre todo a Marruecos.

Además de estas importaciones, de las que se puede citar con exactitud la fecha, hay muchos otros hallazgos de cerámi-

ca griega del sur de Francia y de España que cubren, en general, el mismo espacio de tiempo entre 440 y los alrededores de 350, continuando hasta más tarde. Del siglo iv es particular la cerámica ática negra sin decoración pintada, como las “Rippenkrateren”, a veces con guirnalda dorada o los platos mal llamados campanienses con palmetas, las “oinochos” con panza acostillada (“Rippen”), los vasos negros con guirnalda pintada en blanco, etc., que aparecen, a veces, asociados con figuras rojas decadentes en Ensérune (sur de Francia), Cabrera de Mataró y Puig Castellar (costa catalana), San Miguel de Sorba y Anseresa (Olius, comarca de Solsona), Tossal de les Ternalles de Sidamunt (Urgel) en Cataluña, San Antonio de Calaceite (provincia de Teruel, bajo Aragón), La Bastida (Mogente), La Serreta (Alcoy) en el reino de Valencia,<sup>31</sup> y los pequeños lekythos pintados de figuras rojas decadentes de Villaricos.

En el territorio indígena los contactos con la civilización griega continuaron y lo comprueba el hallazgo del pequeño Heracles de mármol de Alcalá la Real (provincia de Jaén), lugar de la ciudad indígena de Iliturgícola, escultura que Mélida<sup>32</sup> cree del tiempo del Zeus de Olimpia, entre 480-450, relacionándolo con la escuela de Hageladas. Del siglo v es también la Atena de bronce de Mallorca.<sup>33</sup>

En cuanto a importaciones griegas en territorio ibérico no hay que olvidar las joyas, de las que se tiene un bello ejemplo en el tesoro de Jávea (provincia de Alicante), en donde salió la conocida diadema de oro.<sup>34</sup> El tesoro de Jávea pertenece probablemente al fin del siglo v o a principios del iv. Del iv es el conjunto de vasos de plata, de Abengibre (partido de Casas Ibáñez, provincia de Albacete), con grabados de palmetas: uno tiene un grafito con letras ibéricas y también se encuentra otro grafito con una figura de guerrero indígena.<sup>35</sup>

Por entonces la influencia griega en el arte indígena debió fructificar extraordinariamente. En la escultura en piedra, además de algunas esculturas del Cerro de los Santos, hay que señalarla en el guerrero con la falcata de Elche, acaso en algunas de las esculturas de Osuna que pueden pertenecer a este período, y sobre todo en el busto policromado llamado “la dama de Elche”, que representa una sacerdotisa ibérica, adornado con joyas, algunas de las cuales parecen de tipo cartaginés. Se ha dudado en atribuirlo a la plástica indígena (el último Dixon), o en creerlo la obra de un escultor griego trabajando para los iberos (Carpenter), variando también la fecha que se le asigna: todavía en la primera mitad del siglo v (Carpenter) o ya en la segunda (Dixon).<sup>36</sup>

La influencia griega se sigue también a través del arte menor de los santuarios. En Castellar de Santisteban y en Despeñaperros (provincia de Jaén), parece haber persistido la tradición arcaizante en los bronce, pero poco a poco se hizo sentir la influencia de las corrientes del siglo v y posiblemente debió continuar hasta el siglo iv.<sup>37</sup> Del siglo iv es el santuario de San Antonio el Pobre en La Luz (El Palmar = Murcia), con notables figuras de guerreros a caballo y una mujer desnuda.<sup>38</sup> Del segundo tercio del iv es, posiblemente, el santuario de la Serreta de Alcoy (provincia de Alicante), sin bronce, pero con abundantes figuras de tierra cocida griegas y algunas ibéricas.<sup>39</sup>

El desarrollo de la cerámica ibérica ofrece señales de la misma influencia. La andaluza, con decoraciones generalmente geométricas, tiene también influencias cartaginesas en las formas y en algunos ornamentos. En la del sureste, que en este período debió tener su máximo florecimiento, la ornamentación parte de una tradición de motivos orientalizantes florales y animales, a que nos hemos ya referido, y cuyos principios son de cronología difícil, que se transforman y estilizan, a la vez que a su lado aparecen las escenas humanas. El primer ejemplo

es el vaso de los guerreros de Archena,<sup>40</sup> de estilo muy arcaizante, en el que se ve acaso la influencia de la cerámica ática de figuras rojas antes de 480. Otro ejemplar posiblemente muy antiguo es el vaso ibérico con una cacería de Emporion, en el que se ha querido ver resabios de estilos todavía anteriores: acaso lo consideraríamos hoy posterior al vaso de Archena (¿último tercio del siglo v?) y en relación con las importaciones de figuras rojas conocidas.<sup>41</sup> Desde fin del siglo v se desarrolla una escuela brillante de ceramistas ibéricos cuyas obras conocemos por los hallazgos de Oliva, Liria, el Charpolar y la Serreta de Alcoy (en el norte de la provincia de Alicante y en la de Valencia).<sup>42</sup> Por tanteo y por la evidencia de la cerámica griega importada en los últimos lugares, puede fecharse el vaso de los guerreros de Oliva, que parece representar el sitio de una ciudad o fortaleza, hacia el 400; el vaso con guerreros a caballo combinado con motivos florales de Oliva, los fragmentos del Charpolar y los vasos de mejor estilo Liria (figuras 1, 2 y 10 de la publicación de Pericot), durante la primera mitad del siglo iv; un grupo de Liria menos correcto en el tercer cuarto del mismo siglo (figuras 3 y 9), degenerando el estilo hacia 300 y durante el siglo iii.

Desde el sureste de España la cerámica ibérica pintada, formada y evolucionando en relación con la influencia griega, se infiltra y aclimata poco a poco en los territorios extremos ocupados por pueblos análogos como Cataluña, el sur de Francia y aun el bajo Aragón. En el siglo v llegaron vasos con pájaros del estilo de Elche y Archena a Emporion y a su “hinterland” (La Aigueta, cerca de Figueras), y vasos con decoración geométrica a la costa francesa (Cayla, Ensérune) y a la frontera del bajo Aragón (La Gessera, Piuró del Barranc Fondo),<sup>43</sup> desarrollándose poco a poco la pintura local en el bajo Aragón y en Cataluña (Tarragona). Durante el siglo iv debió empezar el florecimiento de los grupos del Urgel (Sidamunt)<sup>44</sup> y del bajo Ara-

gón (San Antonio de Calaceite),<sup>45</sup> en los que hoy pueden encontrarse paralelos de los motivos florales todavía muy correctos y ricos de Oliva y Liria, aunque mucho más pobres, así como de la degeneración de aquéllos en el siglo III (fragmento con un hombre de dibujo bárbaro de San Antonio de Calaceite).

Se está tentado de poner en relación la abundancia de representaciones guerreras en la cerámica ibérica del sureste, lo mismo que en los bronce votivos de los santuarios y aun en la escultura en piedra, con los mercenarios ibéricos en Sicilia y en Grecia. Las épocas principales de su intervención en las guerras de aquellos países coinciden de modo sorprendente con las etapas del desarrollo de dichos motivos: Himera o acaso los mercenarios de Aristarco en la guerra del Peloponeso, con el vaso de Archena; los de la época de Dionisio el Antiguo, con el mejor estilo de Oliva y Liria, así como con los bronce de San Antonio el Pobre, en La Luz (Murcia); el grupo menos correcto de Liria, con las guerras del tiempo de Timoleonte y la batalla del Crimiso.

En este período debió comenzar a generalizarse ya el conocimiento de la escritura (archivo de documentos en plomo de La Bastida de Mogente, provincia de Valencia, plomo de Alcoy) con un alfabeto derivado del jonio.

### 3. *Griegos y cartagineses en España después de 350 a. de J. C.*

A mediados del siglo IV se volvió a una situación tirante entre cartagineses y griegos en Sicilia. Después del desgobierno de Dionisio el joven de Siracusa y de las intrigas cartaginesas en favor de la tiranía, fué llamado Timoleonte de Corinto, quien a través de una larga guerra restableció la situación. Uno de sus acontecimientos decisivos fué la victoria griega del Cri-

miso, cerca de Segesta, en 341, y por entonces los griegos de Sicilia debieron estar aliados con los massaliotas, quienes ganaron una batalla naval y dedicaron en Delfos un Apolo de bronce.<sup>46</sup> Esta intervención de los massaliotas debió repercutir en las relaciones en España, y probablemente entonces es cuando debieron consolidar los cartagineses su zona de monopolio hasta Mastia (Cartagena), y destruir u obligar a abandonar la colonia de Ménaca. Este estado de cosas lo indica el segundo tratado entre Roma y Cartago, de 348, que puede ser el principio de la política de monopolio, en el que se prohibía a los romanos y a sus aliados la navegación y el comercio más allá de la línea Mastia-Cabo Bello (“Kalón akrotérion”, que se fija en el Cabo Bon, al este de Cartago y cerrando su bahía), así como el acceso a Cerdeña y Libia, limitándose la navegación libre a la zona cartaginesa de Sicilia y a la propia Cartago.<sup>47</sup> Por los aliados de los romanos es lógico entender ahora a los massaliotas, cuya alianza era antigua, de los tiempos de la fundación de Marsella y de los reyes de Roma.<sup>48</sup>

El único acontecimiento notable registrado en las fuentes griegas respecto a sus propios hechos en relación con España y el Occidente, es el viaje de exploración del extremo norte de Europa de Piteas de Marsella, aventura notable, pero de pocas consecuencias, habiéndose luego considerado como fabuloso por la geografía griega posterior,<sup>49</sup> excepto por Eratóstenes que lo aprovechó. Piteas recorrió la costa occidental de Europa desde Gades al Canal de la Mancha, y sin que sepamos si visitó Irlanda, dió la vuelta a la Gran Bretaña hasta el norte de Escocia, en donde recogió la noticia de la existencia de la tierra extrema de Thule (Escandinavia), y al regreso llegó hasta el estuario del Elba y el antiguo mercado del ámbar en la isla de Abalo (Heligoland), regresando por el camino de ida. El hecho de que el punto de partida se señale en Cádiz, ha hecho suponer que el viaje se hizo de acuerdo con los cartagineses. De la sola

mención de Gades no se deduce necesariamente esto, y Gades podría ser sólo una indicación geográfica del nivel de que partió la exploración. No es conocida exactamente la fecha del viaje, que se solía poner hacia 330; pero Cary y Warmington, del hecho de que se menciona en Dicearco, discípulo de Aristóteles y no en éste, deducen que el viaje debió ser entre 322 y 285 y creen que el haber podido eludir el bloqueo del estrecho por los cartagineses puede hacer creer que, en realidad, se hizo entre 310 y 306, cuando los cartagineses estaban ocupados en la defensa de su propia ciudad contra los siracusanos (expedición de Agatocles a Africa). Es sugestivo poner en relación la expedición de Piteas con la correlación de la política ofensiva massaliota con la de los griegos en Sicilia, que se comprueba varias veces.

Poco antes de la primera guerra púnica (264-241), en 270, Polibio<sup>50</sup> todavía atestigua el dominio cartaginés del sur de España. Durante la primera guerra púnica o a su fin desastroso, los cartagineses parecen haberla perdido, acaso por ataques de los iberos en combinación con los massalotas; Schulten lo deduce del texto de Polibio<sup>51</sup> que indica que, al desembarcar Amílcar en Gades en 237, “restableció las posesiones cartaginesas”. Entonces se desarrolla la política de ofensiva en España y el avance hasta el cabo de la Nao, con la probable destrucción, en aquel momento, de Hemeroscopion y de las colonias griegas del golfo de Alicante. La población griega de “Akrá Leuké” desapareció y sobre sus ruinas se estableció luego un poblado ibérico, como indican los hallazgos arqueológicos de La Albuferea, en donde sobre el nivel correspondiente a aquéllas aparece otro con cerámica cartaginesa e ibérica. En el lugar de la moderna población de Alicante, especialmente en la altura que lo domina, Amílcar estableció una fortaleza cartaginesa que es designada con el nombre de “Akrá Leuké” del que procede el romano de Lucentum, el árabe y el moderno de Alacant (Ali-



cante), llamada también “Castrum Album”, en donde murió el propio Amílcar después de sus guerras con los pueblos indígenas españoles. Como consecuencia de estos avances del poderío cartaginés, se convirtió la antigua Mastia ibérica en Carthago Nova y con ello en el nuevo centro del dominio púnico en España.

Parece probable que la población griega de las ciudades destruidas en el sureste de España por Hamílcar, se refugiaría en el Artemision (Denia), cuyo nombre traducido sigue en la época romana: Dianium, y creeríamos que a ello debió esta ciudad su importancia y su ulterior confusión con Hemeroscopion (Estrabón).

Tales avances dieron lugar a que en tiempo de Asdrúbal y tratando todavía de seguir una política de apaciguamiento, y abandonando toda pretensión de los griegos a sus antiguos territorios del golfo de Alicante —cuyas colonias se confirma con esto que habían sido destruidas o abandonadas<sup>52</sup>—, los romanos fijaron como límite de la zona de influencia cartaginesa, por un tratado de 226, el Ebro. Esta política de apaciguamiento no dió resultado y el Ebro tampoco se consolidó como límite, ni de una parte ni de otra. Los romanos se apresuraron a establecer pactos de alianza con Sagunto, población ibérica enclavada en la zona cartaginesa, y por su parte los cartagineses prepararon con el ataque a ella la segunda guerra púnica (218-201) y la invasión de la zona al norte del Ebro, punto de partida para, a través del sur de Francia, invadir a Italia. La consecuencia de todo ello fué la conquista romana de España.

Entretanto los cartagineses desde Cádiz seguían los viajes hacia el norte a los mercados del estaño (islas Cassitérides en la Bretaña), a la vez que el comercio con la costa de Africa, especialmente la de Marruecos. Expediciones gaditanas parecen haber continuado por las costas de Africa hasta muy tarde, y desde el siglo II a. de J. C. a la época de Augusto, se hablaba de

barcos misteriosos de Gades que recorrían el Africa del oeste al este para comerciar con Somalilandia y Arabia, probablemente para evitar los impuestos de los Ptolomeos para las mercancías de aquellos países. En realidad Eudoxo de Cizico, después de 102 a. de J. C. en que encontró una proa que le pareció de un barco gaditano naufragado al sur del cabo Guardafui, trató de emprender el viaje alrededor de Africa hasta la India; pero, después de un primer viaje al sur de Marruecos, volvió a Cádiz para reemprender la aventura, en la que desapareció sin que se supiese más de él.<sup>53</sup> Con la aventura de Sertorio en Madeira (las Islas Afortunadas) en 80 a. de J. C. y el descubrimiento de las Canarias por el rey Juba de Mauritania (25 a. 25 desp. de J. C.) terminan las aventuras africanas.

#### *4. La arqueología en relación con los tiempos posteriores al 350*

Con la situación que representa el segundo tratado cartaginés con Roma y el recrudecimiento de las luchas en Sicilia en la última mitad del siglo IV, parece iniciarse una cierta decadencia de la influencia griega en el sureste de España, cesando todo comercio más al sur, en el territorio que se reservan los cartagineses, y con ello comienza también la decadencia de la cultura ibérica, que se estanca incluso en el sureste. Sólo Emporion y su “hinterland” siguen floreciendo.

En Emporion, que en su aspecto no sufrió grandes cambios en el siglo IV, en el III parece realizarse una transformación en el urbanismo de la ciudad. Entonces debió hacerse el trazado de las calles, que siguen el plan hipodámico, común ya entonces en las ciudades griegas. En el recinto de los templos se levanta una gran ara delante del antiguo de Asclepio, y acaso se construye entonces un nuevo templo inmediato y se transforma el “buleuterion”, construyéndose una gradería para los

asistentes a las deliberaciones y una doble ara enfrente. En uno de los cruces de las calles principales se construye un “ágora”, que tiene en su cabecera un edificio para la administración de la ciudad y delante de él un pozo público y un pedestal con una doble ara. Las casas, que antes eran sumamente humildes y pequeñas, comienzan a tener ahora un patio central cuadrado. En la colina inmediata se levantaba entonces una ciudad indígena amurallada. Algunos hallazgos notables pertenecen a este período, aparte de la común cerámica helenística: una cabeza de Afrodita, encontrada en el templo de Asclepio, que muestra la influencia del arte de Scopas, la parte inferior de una estatua de diosa, ambos hallazgos de fines del siglo IV y, probablemente de principios del III, un torso pequeño de mármol parecido al alabastro reproduciendo el tipo de la Afrodita de Praxiteles, de extraordinaria belleza,<sup>54</sup> además de otros hallazgos menos importantes.

El comercio de Emporion siguió sin interrupción hasta la guerra púnica de Aníbal. De su prosperidad da testimonio que en casi todos los poblados y necrópolis indígenas de Cataluña y de Aragón, se encuentra cerámica helenística; en el de Puig Castellar, cerca de Barcelona, también una cabecita de tierra cocida del siglo III, en Rubi hornillos para perfumes en forma de cabeza de Demeter de tierra cocida, a la vez que a Emporion llega cerámica ibérica de las fábricas de Cataluña, del tipo del horno de Fontscaldes cerca de Valls. Esta llega también a Francia (Ensérune, Montlaurés, etc.), en donde (Montlaurés) aparecen también los hornillos para perfumes. De Francia llegaron entonces a Emporion vasos célticos de La Tène II y fíbulas, que con las espadas del mismo tipo se difundieron por todo el territorio ibérico.<sup>55</sup> Cabe pensar que el intermediario fuese el comercio emporitano. Este llegaba en el siglo III como en el II, luego, hasta la lejana Celtiberia, en donde aparece cerá-

mica helenística en Numancia y en las necrópolis posthallstáticas más tardías.

En relación con el comercio de Emporion está el florecimiento de sus acuñaciones, que ahora alcanzan sus mejores tipos: <sup>56</sup> los dracmas imitados de la moneda de Sicilia, con la cabeza de Aretusa en el anverso y el Pegaso en el reverso, que se acuñan entre 317 y 250, siguiéndoles los que en el reverso ofrecen el Crisaor, desde 300 hasta 250 en sus tipos mejores y continuando en tipos decadentes hasta mucho más tarde (130 a. de J. C.) La moneda emporitana circulaba en el sur de Francia y en toda la costa oriental española, habiéndose encontrado (además de en la misma ciudad) en Rosas y en Gerona, en los tesoros del siglo III de Cheste, Mogente, Montgó en el sureste de España. En el tesoro de Tivissa (provincia de Tarragona) <sup>57</sup> las monedas emporitanas se asocian con las de las primeras acuñaciones ibéricas, que surgen imitando las griegas de Sagunto, Ilerda-Lérida (monedas omonoyas de Ilerda-Marsella) y además con denarios romanos de 218 a 217. En Tivissa, además, se encontraron vasos de plata helenísticos procedentes del comercio con los griegos. <sup>58</sup> Además de las dos ciudades mencionadas tuvieron acuñación propia Barcino (Barcelona) y Saetabis-Játiva (en la provincia de Valencia). <sup>59</sup> A Emporion debieron llegar en el siglo III, además de productos cartagineses, bronces etruscos, conociéndose un espejo con una escena mitológica, paralelo de un hallazgo de otro espejo de bronce que apareció entre Nissan y Colombiers (Aude), procedente probablemente de Ensérume. <sup>60</sup>

El comercio de Emporion, además, debía extenderse no sólo a Sicilia, como lo demuestran los tipos de sus monedas, sino a la zona cartaginesa, probablemente a Ibiza y aun a la zona de Cartagena: hacia la primera mitad del siglo III se acuñaron monedas emporitanas de módulos y tipos influídos por el sistema cartaginés, de las cuales se encontró una en una mina de

plata abandonada cerca de Cartagena, explotada en tiempo del poderío de los Bárquidas.<sup>61</sup>

De las colonias del sureste sólo conocemos hallazgos de La Albufereta (Leuké ákra), apareciendo allí, además de cerámica helenística, los mismos hornillos de tierra cocida que se conocen de Emporion y de la necrópolis indígena de Rubi en Cataluña, y que llegaron hasta Ibiza y Villaricos en España, así como son conocidos también de Cartago en el siglo III.<sup>62</sup>

De los tiempos todavía prósperos del comercio griego hasta la primera guerra púnica, dan testimonio las monedas del siglo III halladas en los tesoros de Cheste, Mogente y Montgó. Acaso el motivo de haberse enterrado fué la ofensiva cartaginesa que hizo desaparecer las colonias griegas.

De este período, en Ibiza, existen abundantes hallazgos —además de los de la necrópolis del Puig des Molins que sigue utilizada sin interrupción— de la Cueva des Cuyeram, en donde debió existir un santuario cartaginés, y que ha proporcionado abundantes figuritas de tierra cocida, muchas de tipo helenístico (entre ellas los hornillos para perfumes), además de cerámica helenística (que se imitaba también en Ibiza) y de tierras cocidas cartaginesas. De Ibiza, sin circunstancias conocidas del hallazgo, se conoce una plaquita de bronce con una inscripción púnica que conmemora una dedicación hecha por un sacerdote.<sup>63</sup>

De los demás lugares cartagineses es poco lo que se conoce. En Akra Leuké (La Albufereta) se hace sensible la nueva fundación por un estrato en el que predomina la cerámica ibérica junto con cerámica cartaginesa.<sup>64</sup> De Cartagena, la gran base de los Bárquidas, fundada por Asdrúbal, no se conoce gran cosa.<sup>65</sup>

La evolución de la cultura indígena parece haber seguido en forma decadente a partir de fines del siglo IV, y sobre todo en el III, y las importaciones griegas van desapareciendo en el

sureste y en el sur. Es característica de esta decadencia la degeneración del estilo de los vasos de Liria. Aunque es difícil fecharlos exactamente, parecen pertenecer a este período el de la figura 4 de la publicación de Pericot,<sup>66</sup> que conserva un recuerdo todavía de la buena época y que puede ser de fines del siglo IV y los que muestran un estilo ya bárbaro: el de la figura 5 con una cacería de ciervos con redes y un curioso vaso, figuras 6-7, con escenas de caza y de pesca y hombres que cogen granadas de un árbol, documento que coincide con la introducción de este árbol frutal en España por los cartagineses: estos dos vasos son probablemente de la primera mitad del siglo III. La serie de los vasos de Liria termina con el de la figura 8, que representa un combate naval y una escena de lucha entre guerreros de a pie, de estilo muy degenerado, que puede pertenecer a la segunda mitad del siglo III, poco antes de la destrucción de la ciudad, que puede suponerse que sucumbiría como Sagunto en tiempo de Aníbal.

El curso de los acontecimientos se refleja también en Andalucía. Todavía en la primera mitad del siglo III su cultura era floreciente: las esculturas de Osuna, cuyo principio puede ser anterior, en parte pertenecen a este período, como lo demuestra una representación de un guerrero con un escudo de La Téne II (siglo III). Las campañas de Amílcar destruyeron probablemente la ciudad, debiéndose a ello la devastación que descubrieron las excavaciones y confirmándolo que algunas de dichas esculturas fueron aprovechadas como material de construcción al levantarse las fortificaciones del lugar a principios de la época romana. La cesación gradual de las relaciones con los griegos lo indica también que las importaciones griegas desaparecen desde poco después de principios del siglo III, reflejándose esto en los sepulcros indígenas de Villaricos, en donde habían sido aquéllas tan importantes en los siglos V y IV.

Andalucía siguió, bajo los Bárquidas —que explotaron intensamente sus minas y que reclutaban numerosas tropas en su territorio— repitiendo su cerámica pintada con motivos geométricos en los que apenas se nota ninguna evolución.<sup>67</sup> Un conjunto importante de esta cerámica se ha encontrado en el norte de África, en la necrópolis de Orán, junto con armas ibéricas (falcatas), figuritas de tierra cocida de estilo helenístico y monedas púnicas de Ibiza. De acuerdo con García Bellido puede atribuirse a una guarnición de las tropas auxiliares españolas reclutadas por Aníbal y que según Polibio<sup>68</sup> constaban de mastienos, tartesios, oretanos y olcades, y que Aníbal, para asegurar la sumisión de las tribus libias desembarcó, parte en Cartago y parte en la Libia de los metagonios (o sea cerca de Orán), antes de emprender sus campañas de 219-218. A la misma Cartago había llegado anteriormente cerámica ibérica de tipo andaluz.<sup>69</sup>

Sólo el territorio más alejado de la influencia cartaginesa y más en contacto con Emporion pudo seguir floreciendo sin interrupción. Este es el caso de Cataluña, del bajo Aragón y del valle del Ebro. En San Antonio de Calaceite, la ciudad —destruida a principios del siglo II (posiblemente en las campañas romanas de Catón)—, siguió durante el III y de ella se conoce un fragmento con una figura humana bárbara que puede compararse a los vasos decadentes de Liria.<sup>70</sup> La cultura ibérica de Aragón llega al límite de Celtiberia, hasta cuyas necrópolis en el siglo III llegan los vasos ibéricos, que tienen una representación en Luzaga y en Segeda (Belmonte), en esta última localidad con decoraciones muy ricas y elegantes, geométricas y florales, llegando también a Beruela y constituyendo el punto de partida para la transformación del arte numantino.<sup>71</sup> Esta etapa del siglo III en el valle del Ebro, en realidad, fué el principio del nuevo florecimiento que en el siglo II, bajo los romanos y recibiendo todavía importaciones griegas, de las que hay abun-

dantes vasos que continúan los tipos helenísticos, producirá la bella cerámica pintada de Azaila.<sup>72</sup>

Interesante para las relaciones de los colonizadores con los pueblos indígenas es la cultura peculiar que se desarrolla en las Baleares a partir de fines del siglo IV, y sobre todo en el siglo III, la época en que los mercenarios baleares figuraban en gran cantidad en los ejércitos de Cartago. Esta cultura, conocida por la reocupación parcial de algunos de los antiguos poblados de la época de los talaiots, por pequeños santuarios locales (Cositx, Les Salines en Mallorca) y por cuevas artificiales sepulcrales, ofrece una curiosa mezcla de la ruda cultura local (con cerámica que continúa la vieja de los talaiots y objetos rituales: protomos de toro, palomitas de bronce, etc.), con importaciones helenísticas escasas, cerámica ibérica y cerámica y perlas de collar cartaginesas.<sup>73</sup>

## NOTAS

*Fontes Hispaniae Antiquae*, II. Para Caron de Lampsaco: Beaumont, *loc. cit.*

2 *Fontes Hispaniae Antiquae*, II.

3 Pseudo Escílax, 112. Ver Beaumont y Cary-Warmington, *lugares citados*. Especialmente el último, p. 97.

4 Cary-Warmington, p. 97.

5 Localización de la isla de Sarpedón en Cerne: Paléfato hacia 350. (*Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 50.).

6 Cary-Warmington, pp. 98-99.

7 Ver los testimonios históricos en *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, pp. 22-23, 40, 41, 44-45 y 70. Sobre la importancia de los mercenarios para



la cultura ibérica llamamos la atención en nuestro artículo: *Las correrías de los soldados ibéricos y el origen del arte ibérico del sureste y sur de España*, en la revista "Hispania" (Madrid, 15 de enero de 1925) y luego en *Beziehungen der iberischen zur griechischen Kunst*. Ver también García Bellido, *Los iberos de la Grecia propia y en el Oriente helénico* ("Boletín de la Academia de la Historia", 1934), y, del mismo, *Los iberos en Sicilia* ("Emerita", VII, Núms. 1-2, 1939).

8 En dos ocasiones el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Cataluña intentó investigar la arqueología de Rosas, sin resultado. Estas investigaciones proporcionaron fragmentos de figuras rojas áticas del siglo V encontradas en los glacis de la fortaleza moderna y en campos próximos a la ciudad, pero sin que puedan ponerse en relación con restos de la colonia. Esto y las monedas de la serie de Rodas que empiezan después de 410, imitando las bellas monedas de Evaineto de Siracusa, es todo lo que se tiene de la arqueología de Rosas.

9 El Asclepio de Emporion parece relacionarse con el "hiparco" (oficial de la caballería) y con el efebo que conduce los bueyes al sacrificio, así como con los dioses del friso de las Panateneas del Partenón, y con los relieves encontrados por Kavvadias que ornaban el templo de Epidauro, como han puntualizado Carpenter y Philadelphus. Este último lo considera como derivando de una copia de la estatua criselefantina de Epidauro debida a Trasimedes, hijo de Arignoto de Paros, quien habría imitado la cabeza del Zeus de Olimpia. Todo él, como los paralelos griegos señalados, se halla dentro de la tradición fidiásica y presenta un tipo anterior al de las demás estatuas de Asclepio que poseemos. Ver: Carpenter, *The Greeks in Spain* y A. Philadelphus, *Un chef d'œuvre de la sculpture grecque du Vème. siècle en Catalogne. L'Esculape d'Emporion dans le Musée Archéologique de Barcelone* ("Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", VIII, 1927-31, pp. 60-68). Ver también Bosch, *L'Art Grec à Catalunya*.

10 Bosch, Serra-Ráfols, Castillo, *Emporion* (Barcelona, 1934); Bosch, *L'Art Grec à Catalunya* (Barcelona, 1938); Cazorro-Gandía, *La estratificación de la cerámica de Ampurias* ("Anuari del Inst. d'E. C.", v, 1913-14, pp. 657 y ss.); Frickenhaus, *Griechische Vasen aus Emporion* ("Anuari del Inst. d'E. C.", II, 1908, pp. 195-295, Crónica); F. Hauser, *Fragmentierte Pelike aus Emporion (Museum zu Barcelona)* en Furtwängler-Reichhold, *Griechische Vasenmalerei*, serie III, texto (Munich, 1932); K. Schefold, *Untersuchungen zu den Kertscher Vasen* (Berlín-Leipzig, 1934). La crá-

tera de Frickenhaus, Núm. 51 = fig. 59 es considerada por Beazley como del “pintor del tirso negro” y de 380 a. de J. C. y no de la especie de Kertch.

11 Ver los dos trabajos citados anteriormente de Amorós y además del mismo, *Les dracmes emporitanes* (“Gabinet Numismàtic de Catalunya”, Barcelona, 1933).

12 Lafuente, trabajo citado sobre las excavaciones de La Albufereta. Agradezco al profesor Beazley, de Oxford, haberme comunicado amablemente su opinión sobre el vaso perteneciente al “pintor de Iena”.

13 Sobre Cádiz y el sarcófago antropoide, ver Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, pp. 266-277 y figs. 277-278 (reproducido también en Pericot, *Historia de España*, I, p. 269) y la bibliografía sobre Cádiz, en Bosch, *Etnología*. El sarcófago de Cádiz, en el que es imposible ver las influencias de arte arcaico griego que se habían supuesto, parece colocarse entre los de tipos egiptizantes como el de Eshmunazar de Sidón del siglo V y la serie helenizante del IV, reproduciendo su cara rasgos étnicos semíticos. Ver Contenau, *La Civilisation Phénicienne* (París, 1926), pp. 241 y ss.

14 Vives, *Estudio de arqueología cartaginesa*, y Colomines, *Les terracuites cartagineses d'Eivissa*. Los paralelos de Cartago para el siglo V siguen siendo las necrópolis de *Douimés*, *Dermech* y *Byrsa* (Saint Louis): ver la bibliografía citada en la nota 14 del capítulo VI. Para el siglo IV, con los últimos sepulcros de la necrópolis de Douimés y algunos de Byrsa, las necrópolis de Ard-el-Kheraib y Dar-el-Mourali, así como las de los *rabs* (senadores) y sacerdotes. Para Douimés y Byrsa la bibliografía anteriormente citada. Para Ard-el-Kheraib: A. Merlin y L. Drapier, *La nécropole punique d'Ard-el-Kheraib à Carthage* (París, 1909), y Moret, en “Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres”, 1911. Para Dar-el-Mourali: P. Gaukler, *Marche du Service des Antiquités en 1903*, y del mismo, *Nécropoles puniques de Carthage* (París, 1915). Para las de los rabs y sacerdotes: Délattre en “Cosmos”, 1899, 1901, 1903, 1904, 1906; Id. en “Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions”, 1900, 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, 1906. También, para este período, entra en consideración la necrópolis de Gouraya en la costa de Argelia: S. Gsell, *Sépultures puniques de la côte algérienne* (París, publicación de la “Association Historique de l'Afrique du Nord”, 1903), y P. Gaukler, *Nécropoles puniques de Carthage* (París, 1915), II, pp. 321 y ss.

15 Siret, *Villaricos y Herrerías*.

16 Además de los vasos de Kertch de Alcacer do Sal, hay que mencionar en relación con este problema la noticia sobre importación de vasos griegos en las costas marroquíes que da el Pseudo Escilax, 112, mencionada anteriormente. Probablemente las relaciones entre griegos y cartagineses se intensificaron en la primera mitad del siglo IV y de entonces debía ser la introducción de mercancías griegas en los mercados africanos.

17 Ver las publicaciones citadas. La estela de Villaricos reproducida en Pericot, *Historia de España*, I, p. 364. En el sureste: Molar, La Bastida. En realidad los objetos cartagineses en los poblados del sureste son escasísimos e insignificantes más al norte (perlas de vidrio azul en Puig Castellar cerca de Barcelona), aunque llegaron luego en el siglo III hasta Celtiberia (Numancia), en donde pudieron recibirse junto con la cerámica helenística que también se encuentra entonces. La posibilidad de introducción mediante las colonias griegas la confirma que se encuentren también objetos cartagineses en La Albufereta y en Emporion.

18 En la sepultura 76 apareció una asa de hidria de bronce con una cabeza de Sileno y urnas cinerarias de piedra con pinturas policromas de tipo griego con escenas humanas y grifos, todavía con ciertos resabios arcaizantes: el asa de bronce, en opinión del profesor Jacobsthal, de Oxford (al que tengo que agradecer que discutiese amablemente conmigo la cronología de muchos de los hallazgos españoles), es de los alrededores de 450-440. En la sepultura 10 apareció una pequeña escultura de león que recuerda los leones ibéricos arcaicos del tipo del de Focea y una cornalina con la imagen de Osiris, probablemente de procedencia cartaginesa. En la sepultura 2 una urna cineraria en forma de caja de piedra, con pinturas geométricas de tipo griego y el pavimento pintado con curiosos motivos que aparecen como dispuestos a manera de tablero de ajedrez. En la sepultura 6 dos jarras ovoides con pinturas geométricas de motivos orientales, también probablemente cartaginesas, junto con cerámica ibérica pintada con motivos geométricos andaluces.

19 Las circunstancias de los hallazgos y el inventario de las sepulturas de Galera se halla en J. Cabré, F. de Motos, *La necrópoli de Tútugi* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", 1920); los objetos griegos y cartagineses en Cabré, *Objetos exóticos y de procedencia oriental en las necrópolis turdetanas* ("Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", xxviii, 1920).

20 Senent, *Excavaciones en la necrópolis de El Molar* (“Memorias de la Junta Superior de Excavaciones”, Núm. 107 de 1929).

21 I. Ballester, L. Pericot, *La Bastida de “Les Alcuses” (Mogente)*. (“Archivo de Prehistoria Levantina”, I, 1928), lám. XIII-c.

22 Siret, *Villaricos y Herrerías*, lám. XII.

23 Bosch, *Etnología*, p. 407, figs. 371-377; Hélène, *Les origines de Narbonne*, p. 387-391, figs. 252-254; ver también F. Mouret, *La collection Mouret (fouilles d’Ensérune)* (“Corpus Vasorum Antiquorum”).

24 Lafuente, *Las excavaciones en La Albufereta*.

25 Siret, *Villaricos y Herrerías*, lám. X y IX, respectivamente.

26 J. Cabré, *El sepulcro de Toya* (“Archivo Español de Arte y Arqueología”, 1926, pp. 73-101). Además de la cratera apareció un disco de cobre dorado con una cabeza de león repujada, también griego. De la misma época (400-380) son varios fragmentos de La Bastida (Ballester-Pericot, *loc. cit.*, lám. XIII-b).

27 Schefold, *Untersuchungen zu den Kertscher Vasen* (Berlín-Leipzig, 1934), Núm. 271: “skyphos” con dos caras de mujer (reproducido en el “Anuari del Institut d’Estudis Catalans”, VI, 1915-20, Crónica, p. 709, fig. 554).

28 De Ensérune: Schefold, *loc. cit.*, y Hélène, *Les origines de Narbonne*, p. 395, fig. 255. De Montlaurés: Schefold, *loc. cit.*, y Hélène, *loc. cit.*, p. 385, fig. 251. Puig Castellar: Schefold, *loc. cit.* (reproducido en el “Anuari del Institut d’Estudis Catalans”, VI, 1915-20, p. 596, fig. 369); La Bastida: Ballester-Pericot, *loc. cit.*, lám. XIII-a.

29 Lám. en el artículo *Alcacer do Sal* en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de M. Ebert. Más allá del estrecho, aunque en territorio tartesio todavía, se cita cerámica ibérica del siglo V de la ciudad ibérica de Niebla (provincia de Huelva). (Dixon, *The Iberians of Spain*, p. 135.)

30 Beaumont, *loc. cit.*, y Cary Warmington, p. 52.

31 *Ensérune*: Hélène y Muret, *lugares citados. Cabrera de Mataró*: “Anuari del Institut d’Estudis Catalans”, VII, 1921-26, pp. 68-70, Crónica. *Puig Castellar*: “Anuari” VI (1915-20), pp. 593-597, Crónica. Sorba y Anseresa: Serra-Vilaró, *Excavaciones en el poblado ibérico de Sorba y Excavaciones en el poblado ibérico de Anseresa (Olius)* (“Memorias de la

Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades”, Núms. 44 de 1920-21 y 35 de 1919, respectivamente). *La Bastida*: Ballester-Pericot, *loc. cit.*, láms. XI-XII. *La Serreta*: C. Visedo, *Excavaciones en el monte de “La Serreta” (Alcoy)* (“Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades”, Núms. 41 de 1920-21, 45 de 1921-22 y 56 de 1922-23). Hay que proceder a una revisión de toda la cerámica negra que, en la bibliografía corriente, se suele llamar “campaniense”, con o sin palmetas y que, de ordinario, se fechaba del siglo III en adelante, pues se trata propiamente de cerámica griega barnizada de negro más usual que la pintada y que es en realidad contemporánea en sus principios de la pintada, llegando al siglo V y continuando hasta la época helenística tardía, dependiendo su fecha de las decoraciones estampadas, del barniz, de las formas, etc. Importantes para la clasificación y fecha de esta cerámica son: A. D. Ure, *Red figured cups with incised and stamped decoration* (“Journal of hellenic studies”, LVI, 1936, pp. 205 y ss.); C. L. Woolley, *Al Mina, Sueidia* (Id., Id., LVIII, 1938, pp. 1 y ss.); H. A. Thompson *Excavations in the Athenian agora. Two centuries of hellenic pottery* (“Hesperia, Journal of the American Schol of classical studies at Athens”, III, 1934, pp. 311 y ss.)

32 J. R. Mélida, *El Hércules de Alcalá la Real* (“Boletín de la Sociedad Española de Excursiones”, Madrid, 1930, pp. 108 y ss.)

33 Bosch, *Etnología*, p. 291, fig. 237.

34 Ver la figura de la página 319 de Pericot, *Historia de España*, I.

35 J. Martínez Santa Olalla, *Una vajilla de plata del país de los mastienos* (“Investigación y Progreso”, 1932, p. 163).

36 Carpenter y Dixon, *obras citadas*. Para las esculturas en piedra, además, P. Paris, *Essai sur l’art et l’industrie de l’Espagne primitive*, I (París, 1903); Bosch, *Etnología y Beziehungen*, y Pericot, *Historia de España*, I.

37 Trabajo citado anteriormente de Alvarez Ossorio. Además R. Lan tier y J. Cabré, *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban* (“Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas”, Madrid, 1927); I. Calvo y J. Cabré, *Excavaciones en la cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)* (para Despeñaperros) (“Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades”, 1917, 1918, 1919).

38 Bosch, *Traballes del possible santuari de San Antonio el Pobre (El Palmar, Murcia)* (“Anuari del Institut d’Estudis Catalans”, 1925-26, Cróni-

ca, pp. 162 y ss.), y C. de Margelina, *Excavaciones en el santuario ibérico de Nuestra Señora de la Luz* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núm. 77 de 1924-25).

39 C. Visado, *Excavaciones en el monte de "La Serreta", próximo a Alcoy (Alicante)* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núm. 41 de 1921-22 y 36 de 1922-23).

40 Bosch, *Etnología*, fig. 313. Desarrollo de la decoración del vaso en Dixon, *The Iberians of Spain*, lám. x.

41 Bosch, *Beziehungen*, lám. xviii, fig. 1; Id., *Relaciones entre el arte ibérico y el griego*, lám. v, 3, y Bosch-Serra-Castillo, *Emporion*, figura de la página 35.

42 Oliva: Bosch, *Beziehungen y Relaciones*; el vaso de los guerreros reproducido en color en Bosch, *Die iberische Kunstgewerbe*, lám. xiii; en Bosseret, *Geschichte des Kunstgewerbes*, 1 (Berlín, 1929). Charpolar: L. Pericot, *El poblado ibérico del Charpolar* ("Archivo de Prehistoria Levantina", 1, 1928, pp. 157 y ss.) La Serreta de Alcoy: C. Visado, *Excavaciones en el monte de "La Serreta" próximo a Alcoy (Alicante)* ("Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Núm. 41 de 1920-21, 45 de 1921-22, 56 de 1922-23). Liria: L. Pericot, *La céramique de San Miguel de Liria* ("Revue archéologique", enero-marzo de 1936, pp. 95 y ss.) Fragmentos de cerámica con decoraciones florales, como las de Alcoy, Oliva, etc., se han encontrado también en Sagunto.

43 Bosch, *La cultura ibérica del bajo Aragón* ("Guías del IV Congreso Internacional de Arqueología", Barcelona, 1929); para los poblados del bajo Aragón. Para la costa francesa ver Hélène, *Les origines de Narbonne*, fig. 215, p. 338 (Cayla) y fig. 216, p. 339 y fig. 220, p. 344 (para los vasos ibéricos más antiguos de Ensérune).

44 J. Colominas y A. Durán, *Restes de poblats ibèrics al Pla d'Urgell i Segarra* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", vi, 1915-20, Crónica, pp. 606 y ss.) con figuras de la cerámica ibérica de Sidamunt.

45 Para San Antonio de Calaceite ver el trabajo citado: Bosch, *La cultura ibérica del bajo Aragón*, y Bosch, *Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", vi, Crónica, 1915-20, figs. 510-514 de las pp. 662-63), y Bosch, *Pyrenaische Halbinsel*

en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de M. Ebert (vaso con decoración floral, lám. 158-c.)

46 Textos, comentados antes, de Pausanias, x, 8, 6 y x, 18, 7, que hablan claramente de dos trofeos (el león y el Apolo) y que no parece que puedan reducirse sólo a la primera guerra anterior, como Schulten quiere hacer en *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, p. 4. En *Fontes Hispaniae*, II, p. 71, acertó en poner, por lo menos en parte, los textos de Pausanias en relación con una batalla naval del tiempo del Crimiso. Como hay dos trofeos en Delfos, debió haber dos batallas en épocas distintas, que serían la de Artemisión a principios del siglo V y la del Crimiso después de mediados del IV.

47 Schulten en *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, pp. 64-65 y Beaumont, *loc. cit.*

48 Justino, XLIII, 3-4 y 5-3. Ver también Schulten, *The Carthaginians in Spain* ("Cambridge Ancient History", VII, 1928).

49 Polibio, I, 10-5 (Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, p. 9).

50 *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, p. 9, y *loc. cit.* de la Cambridge Ancient History, VII.

51 Ver los textos y los comentarios de Schulten en *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, pp. 10 y ss. Sobre el tratado del Ebro y su significación, especialmente, la p. 17.

52 Schulten en *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, pp. 77-81 y Cary-Warlington, *The Ancient Explorers*, pp. 33-40.

53 Cary-Warlington, *Ancient Explorers*, pp. 98-103. La continuidad de relaciones entre la costa española y el norte de Africa la atestigua el hallazgo en Tamuda (a 5 kilómetros de Tetuán) de pebeteros de tradición púnica, cerámica campaniense tardía del sur de Italia, cerámica ibérica de estilo decadente y monedas ibero-romanas autónomas de Segobriga y de Cástulo, junto con otras de Gadir, todo ello del siglo II a. de J. C., pertenecientes acaso a una pequeña guarnición de tropas auxiliares ibéricas enviadas por los romanos. Ver A. García Bellido, *Iberos en el norte de Africa* ("Archivo Español de Arqueología", Núm. 43, 1941, pp. 347 y ss.)

54 La historia de la urbanización y de las construcciones de Emporion esbozada en Bosch-Serra-Castillo, *Emporion* (Barcelona, 1934), (guía de las excavaciones, nueva edición corregida de la publicada con ocasión del IV



Congreso Internacional de Arqueología). En este trabajo se exponen algunos puntos de vista que modifican los de los primeros estudios de Puig y Cadafalch y de Cazorro-Gandía: del primero, *Els temples d'Empuries* ("Anuari del Institut d'Estudis Catalans", iv, 1911-12, pp. 302 y ss.), y la Crónica de las excavaciones en el "Anuari", III (1909-1910) a VII (1921-26) y de Cazorro-Gandía el trabajo citado sobre la estratigrafía. En 1936 se estaba procediendo al estudio de la cronología de las construcciones por nosotros en colaboración con el arquitecto José Gudiol, después de terminada la excavación de la Neápolis en la campaña de 1935 y de completado el levantamiento del plano, trabajo interrumpido por la guerra. Los hallazgos mencionados en el texto en la guía citada y en Bosch, *L'Art Grec a Catalunya* (Barcelona, 1938).

55 *Hornillos con la cabeza de Demeter*. Emporion: Bosch, *L'art Grec a Catalunya*, figs. 25-26; Rubi: "Anuari del Institut d'Estudis Catalans", vi, 1915-20, Crónica, p. 601, fig. 373; Ensérune: Hélène, *Origines de Narbonne*, p. 413, fig. 273. *Cerámica del horno de Fontcaldes* de Cataluña: Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*, pp. 396-397, figs. 368-369 (de Fontcaldes), y p. 401, fig. 373 (de San Miguel de Sorba en la comarca de Solsona); Bosch, *Etnología*, p. 414, fig. 388 (Ensérune): *Los vasos de La Tène de Emporion* semejantes a los de Ensérune reproducidos por Bosch, *Etnología*, p. 418, fig. 393 y por Hélène, *Les origines de Narbonne*, pp. 314-315, figs. 198-199.

56 Amorós, *Les dracmes emporitanes* ("Gabinet Numismàtic de Catalunya", Barcelona, 1933).

57 Ferrandis, *La moneda hispánica* ("IV Congreso Internacional de Arqueología", Barcelona, 1929), p. 6. Ver también "Anuari del Institut d'Estudis Catalans", v, 1913-14, Crónica, p. 858, y M. Gómez Moreno, *Notas sobre numismática hispánica* ("Homenaje a Mérida", II, "Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos", 1934, p. 173).

58 El importante tesoro de vasos de plata de Tivissa se halla prácticamente inédito. Sólo uno de los vasos reproducido en la *Memoria 1936-37 del Servei d'Excavacions i Arqueologia de Catalunya* (Barcelona, 1937), lám. II.

59 Ferrandis, *loc. cit.*

60 García Bellido, *Espejo etrusco de Ampurias* ("Archivo Español de Arte y Arqueología", 1936, pp. 191-193). El de Ensérune en Hélène, *Les origines de Narbonne*, p. 358, fig. 234.



61 Amorós, *Les dracmes empuritanes*, pp. 39-42. También: Amorós, *Una troballa de monedes emporitanes*, antes citado, pp. 18-23.

62 Para La Albufereta, la publicación citada de Lafuente. Los hornillos de Ibiza en Vives, *Estudio de Arqueología Cartaginesa*. El de Villaricos en Siret, *Villaricos y Herrerías*. De Cartago, procedentes de las necrópolis de Sainte Monique y Odéon: ver Délattre, *Carthage, La nécropole punique voisine de la colline de Sainte Monique. Le premier mois de fouilles, janvier de 1898* (“Cosmos”, 1899), y (para la del Odéon), P. Gaukler, *Nécropoles puniques de Carthage* (París, 1915), lám. 93.

63 Para Ibiza: Vives, *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópolis de Ibiza* (Madrid, 1917). La placa de bronce con inscripción, publicada por E. Littmann en “Forschungen und Fortschritte” de Berlín, mencionada también por Lafuente en su publicación de La Albufereta, actualmente se encuentra en el Museo de Alicante. Su texto dice: “Mandó construir, hizo promesa y mandó grabar esta figura Abd Eshmun, el hijo de Azar Baal, el sacerdote, para nuestra dueña Tanit, la poderosa.” En Cartago entran en consideración para este período, todavía, las necrópolis de los *rabs* (senadores) y *sacerdotes* (del siglo IV y III), parte de *Byrsa* (Saint Louis), *Ard-el-Kheraib* (que termina a fines del siglo IV), y *Dar-el-Mourali* (siglos IV y III). Especialmente hay que tener en cuenta, por cubrir exclusivamente este período, *Sainte Monique* (desde mediados del siglo IV a todo el III), *Bordj-el-Djedid* y la *colina de Juno* (siglo III) y el *Odéon* (desde fines del III a 149, ó sea el período de la segunda guerra púnica hasta la tercera). Para las que empiezan antes de mediados del siglo IV, ver la bibliografía citada en la nota 14 del presente capítulo. Para *Sainte Monique*: Délattre, *Nécropole de Sainte Monique* (“Cosmos”, 1899, 1901 y 1904), Id. en “Memoires de la Société Nationale des Antiquaires de France”, LVI; Id. en “Comptes-rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres”, 1899, 1900, 1901, 1902 y 1906; Gaukler en “Comptes rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres”, 1903. Para *Bordj-el-Djedid*: Délattre, en “Comptes rendus de l’Académie des Inscriptions”, 1898 y 1908; Merlin, en “Comptes rendus de l’Académie des Inscriptions”, 1907; Schulten, en *Archaeologischer Anzeiger*, 1906. Para la *colina de Juno*: Délattre, *Douïmès et la colline de Junon* (“Bulletin du Comité Archéologique de l’Afrique du Nord”, 1907). Para el *Odéon*: Gaukler, *Nécropoles puniques de Carthage* (París, 1915); Id., “Comptes rendus de l’Académie des Inscriptions”, 1903, “Revue Archéologique”, 1902; Id., “Bulletin du Comité Archéologique de l’Afrique du Nord”, 1900 y 1906. Para la época de las luchas con Agatocles entran

en consideración los sepulcros de *Ibel Mlezza*, cerca del cabo Bon: P. Cintas y E. G. Gobert, *Les tombes du Ibel Mlezza* (“Revue Tunisienne”, nouvelle série, Núms. 38, 39, 40, 1939) y para el siglo III y comienzos del II también los sepulcros de Gouraya en la costa de Argelia (ver las publicaciones citadas en la nota 14 del presente capítulo, de Gsell y Gaukler). De época tardía son también los sepulcros de *El Kram*, al sur de las lagunas de Túnez: ver Gsell, *Mélanges d’Archéologie et d’Histoire*, 1899, así como los del norreste del lago de Túnez: ver Carton en “Comptes rendus de l’Académie des Inscriptions”, 1910, y en “Revue Archéologique”, 1911.

64 Lafuente, *loc. cit.*

65 En las excavaciones practicadas por M. González Simancas: *Excavaciones en Cartagena* (“Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades”, Núm. 102 de 1928), que no han dado ninguna luz sobre la estratigrafía, se encontró una estela púnica. De la época post-cartaginesa hay urnas ibéricas con decoración de hojas de yedra y estilizaciones de espirales y hojas derivadas de los antiguos motivos florales del sureste, que se conocían de Elche y habíamos sospechado que eran muy tardías (Bosch, *El problema de la cerámica ibérica*, láms. 1, 2) y los hallazgos recientes de otros lugares han revelado que su fecha es el siglo II a. de J. C.: urna de Tamuda; García Bellido, *Iberos en el Norte de Africa* (“Archivo Español de Arqueología”, Núm. 43, 1941, pp. 347-349), fig. 4. De la misma fecha o de más tarde son otros fragmentos de La Albufereta (Lafuente, *loc. cit.*), y aun de Sagunto.

66 Pericot, *La cerámique ibérique de San Miguel de Liria*, citada.

67 El siglo III, sobre todo en su última parte, debió ser de estancamiento en la cultura andaluza, debido al dominio cartaginés y a la explotación sistemática de las riquezas naturales andaluzas por los Bárquidas. Esto se translucía en que las grandes necrópolis, como Galera, si bien parecen llegar al siglo III, la cultura que revelan entonces es mucho más pobre que en los tiempos anteriores. Lo mismo se observa en la necrópolis indígena de Villaricos. La cerámica repite las decoraciones estereotipadas anteriormente. Un buen ejemplo de ella es la necrópolis de Orán en Africa (ver la nota siguiente). Esta cerámica, empobrecida, continúa todavía bajo la romanización (Mogón) y si bien el país sigue, bajo el yugo romano, tan duro o más todavía que el cartaginés, produciendo y explotando sus riquezas, la cultura ha perdido toda su anterior fecundidad. Ver N. Feliciani, *L’Espagne à la fin*

*du Illème. siècle av. J. C.* (“Boletín de la Real Academia de la Historia”, XLVI, 1905, p. 363 y ss.) y N. Feliciani y J. J. Nostrand, *Roman Spain* en “Economic Survey of Ancient Rome”, III (Baltimore, 1937).

68 Polibio, III, 33, 9-13. Ver García Bellido, *Iberos en el Norte de Africa* (“Archivo Español de Arqueología”, Núm. 43, 1941, pp. 347-349).

69 Bosch, *El problema de la cerámica ibérica* (Madrid, 1915), p. 52, fig. 20, y P. Paris en “Comptes rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres”, 1913, pp. 10 y ss. Se trata de una cratera, probablemente del siglo IV, imitada de las crateras en forma de campana griega como las de las necrópolis andaluzas, con círculos concéntricos y líneas onduladas, tipo que también existe en Francia (Ensérune): Bosch, *Etnología*, p. 411, fig. 383, y Hélène, *Les origines de Narbonne*, p. 347, fig. 224. El tipo es sin duda andaluz y cabe preguntarse si el ejemplar francés como el de Cartago procede del sur de España. En Ensérune hay varios ejemplos de cerámica de posible procedencia andaluza, que llegarían a través del comercio griego.

70 Bosch, *La cultura ibérica en el Bajo Aragón*.

71 Ver Bosch, *Etnología*, p. 576 y p. 581. Los vasos de Belmonte entran de lleno en la cerámica ibérica del Ebro (*Etnología*, p. 561, fig. 507 y p. 563, fig. 508), aunque se hallan en pleno territorio celtibérico. Los de las demás necrópolis (Luzaga, Molino de Benjamín Arcóbriga, Gormaz, Osma), son propiamente vasos posthallstáticos que han adoptado algunos motivos ibéricos, como sucede también en las ciudades celtibéricas de la región numantina (Bosch, *Etnología*, pp. 579-580).

72 Bosch, *Etnología*, y Pericot, *Historia de España*, I.

73 P. Bosch-Gimpera y J. Colomines, *Les fouilles de Majorque et la Préhistoire des îles Baléares* (“Commission Internationale pour la Préhistoire de la Méditerranée Occidentale. Conférence de Barcelone, 1935”, Barcelona, 1937), pp. 17-24, con ilustraciones y la bibliografía pertinente. Ver también Bosch, *Etnología de la Península Ibérica*.